



Templo de Ramses III en Medinet Habu. Fotografías: Jesús Trello

Calendarios en la Antigüedad: el calendario de ofrendas del templo de Ramses III en Medinet Habu

Palabras clave: Ramses III, Calendario, Medinet Habu.

Key words: Ramses III, Calendar, Medinet Habu.

Resumen:

El calendario grabado en las paredes del templo de Medinet Habu, en Egipto, fue promulgado hacia el año 1182 a.C. por el faraón Ramses III (c. 1185-1153 a.C.) y constituye un claro precedente del calendario utilizado actualmente, tanto por su estructura como por su función, en el mundo occidental. En el artículo se analiza este calendario, la estructura del calendario en el Antiguo Egipto y su evolución hasta el calendario actual, a través del faraón Ptolomeo III (c. 282-221 a.C.), de los líderes romanos Julio César (100-44 a.C.) y Octavio Augusto (63 a.C.-14 d.C.), y del Papa Gregorio XIII (1502-1585).

Abstract

The calendar engraved on the walls of the temple of Medinet Habu, in Egypt, was enacted by the year 1182 BC, Pharaoh Ramses III (c. 1185-1153 BC) and is a clear precedent for the calendar used today, both in structure as its role in the Western world. The article discusses this calendar, the structure of the ancient Egyptian calendar and its evolution to the current, through the Pharaoh Ptolemy III (c. 282-221 BC), the Roman leaders Julius Caesar (100-44 BC) and Octavian Augustus (63 BC-14 AD) and Pope Gregory XIII (1502-1585).



Jesús Trello

Profesor de la Universidad Autónoma de Madrid, y miembro de la International Association of Egyptologists y de la Egypt Exploration Society.
jesus.trello@uam.es

Al buscar el significado de la palabra *calendario* en el diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, encontramos una acepción que encaja perfectamente con la gran inscripción que los egiptólogos llaman “el calendario de ofrendas del templo de Medinet Habu”. Según el diccionario, calendario es la “distribución de determinadas actividades en distintas fechas a lo largo del año”. Pues bien, esto es lo que encontramos: un gigantesco calendario que se extiende por el muro del templo a lo largo de más de cien metros, grabado en piedra, donde se detallan las ofrendas que hay que realizar a los dioses en cada fecha concreta.

El calendario grabado en las paredes del templo de Medinet Habu fue promulgado hacia el año 1182 a.C. por el faraón Ramses III (c. 1185-1153 a.C.).

Este antiquísimo calendario será objeto de análisis en las próximas páginas y nos permitirá hacer un recorrido por los orígenes de uno de los principales instrumentos inventados por el hombre para organizar sus actividades.

Además, nos permitirá conocer algo más de los orígenes de nuestra cultura, puesto que el calendario que utilizamos actualmente está basado en los calendarios empleados por los sacerdotes egipcios en la antigüedad, en los templos a orillas del río Nilo.

Un poco de historia

El calendario actual, denominado calendario gregoriano es un calendario solar, instaurado por el Papa Gregorio XIII en el año 1582, incorporando algunas modificaciones sobre un calendario ya existente llamado Juliano. Esta denominación, Juliano, del calendario precedente, se debe a que fue impuesto en el mundo romano por el estadista Julio César, en el año 46 a.C. Para ello contó con la ayuda de un egipcio, Sosígenes, astrónomo que vivió en la capital del reino ptolemaico, en Alejandría. Un año antes, el 47 a.C., había nacido Ptolomeo XV, Cesarión, fruto de la relación entre Julio César y la reina egipcia Cleopatra VII, durante la permanencia de éste en Egipto.

No es casual, por tanto, que el calendario que utilizamos actualmente,

tuviese su origen en Egipto. Aún más, el calendario que impone Julio César en todo el territorio controlado por Roma, tiene su origen en uno más antiguo que intentó instaurar Ptolomeo III Evergetes, mediante decreto, dos siglos antes, en el año 237 a.C. El decreto, denominado Decreto de Canopus, está grabado en una gran losa de piedra caliza en dos idiomas (egipcio y griego) y tres grafías diferentes (griega, jeroglífica y demótica).

Este calendario incorporaba al año de 365 días, un día más cada cuatro años, dando lugar a un año de 366 días. Pero Ptolomeo III no consiguió materializar su reforma por la oposición de una parte importante de los sacerdotes egipcios. Sin embargo, Julio César sí consiguió imponerlo en Roma, y Egipto tuvo que asumirlo una vez que quedó incorporado al mundo romano, bajo el mandato de Octavio Augusto.

En cualquier caso, en la antigüedad se atribuyó a los egipcios la invención del calendario. Así, Heródoto, en su libro II dice: “En lo referente, por otro lado, a las cosas humanas, me dijeron con unanimidad de criterio, que los egipcios fueron los primeros hombres del mundo que descubrieron el ciclo del año, dividiendo su duración, para conformarlo, en doce partes. Afirman haberlo descubierto gracias a la

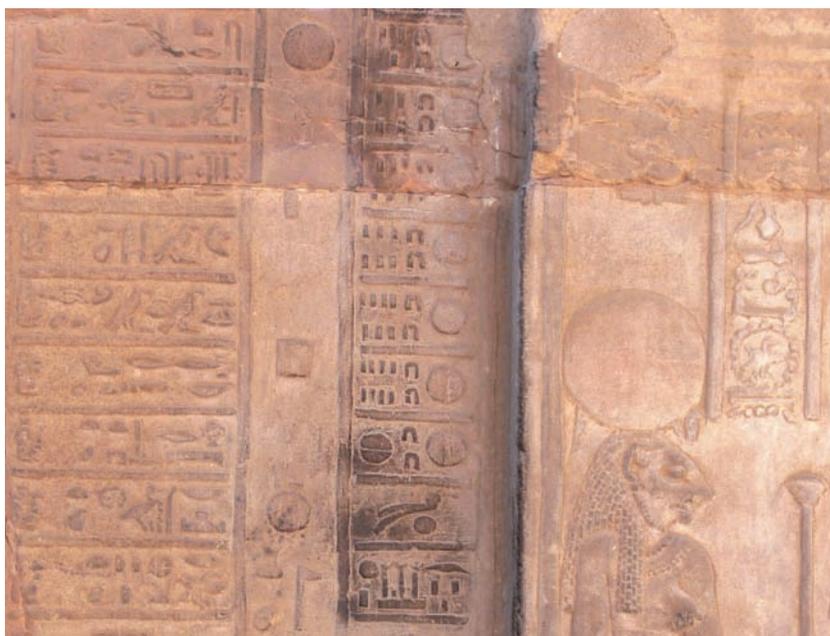
observación de los astros”. Dicha observación de los astros queda bien atestiguada por las representaciones del cielo halladas en los techos de varios templos y tumbas, como el famoso “zodiaco”, hallado en el techo del templo de Dendera.

El calendario egipcio

El calendario egipcio estaba condicionado por un hecho trascendental en la vida de los antiguos egipcios: la crecida y el consecuente desbordamiento anual del río Nilo. Este acontecimiento hizo que dividieran el año en tres estaciones. El año egipcio, que ellos llamaban *renpet* (*rnp.t*), estaba dividido en las siguientes estaciones, cuyos nombres están relacionados con la actividad agrícola: Inundación *ajet* (*ꜥht*), Siembra, *peret* (*pꜣrt*), durante el invierno y Cosecha, *shemu* (*šmw*), durante el verano.

Cada una de estas tres estaciones estaba dividida en cuatro meses. El mes, que los egipcios denominaban *abed* (*ꜥbd*), estaba dividido en días, que ellos llamaban *heru* (*hꜣru*), en número de 30. Los egipcios solían usar en sus escritos el número ordinal del mes. El día 30, solían escribirlo como “el último”.

Cada mes tenía tres semanas o décadas, que llamaban *tepe ra medet* (*tp rꜥ md*) y constaban de diez días.



Representación de la última semana del mes tercero de la estación de ajet, en el templo de Kom Ombo.

Al final de la semana podían disponer de uno o dos días de descanso.

Estos doce meses de treinta días, hacían un total de 360 días. Completaban el año hasta los 365 días, con cinco días adicionales, denominados *heru renpet* (*hrw rnp.t*), que los griegos llamaron epagómenos. Estos cinco días se introducían después del mes doce y antes del día de año nuevo.

El día tenía 24 períodos equivalentes a una hora cada uno. Doce diurnos y doce nocturnos. Las horas, que llamaban *unut* (*unu.t*) se medían mediante relojes de agua (clepsidras), mediante relojes de sol durante el día con sol y con listas de posiciones estelares durante la noche.

No existía el concepto equivalente a minuto. Lo más parecido era lo que hemos traducido por “instante”, que llamaban *at* (*3t*), una fracción de tiempo inferior a la hora.

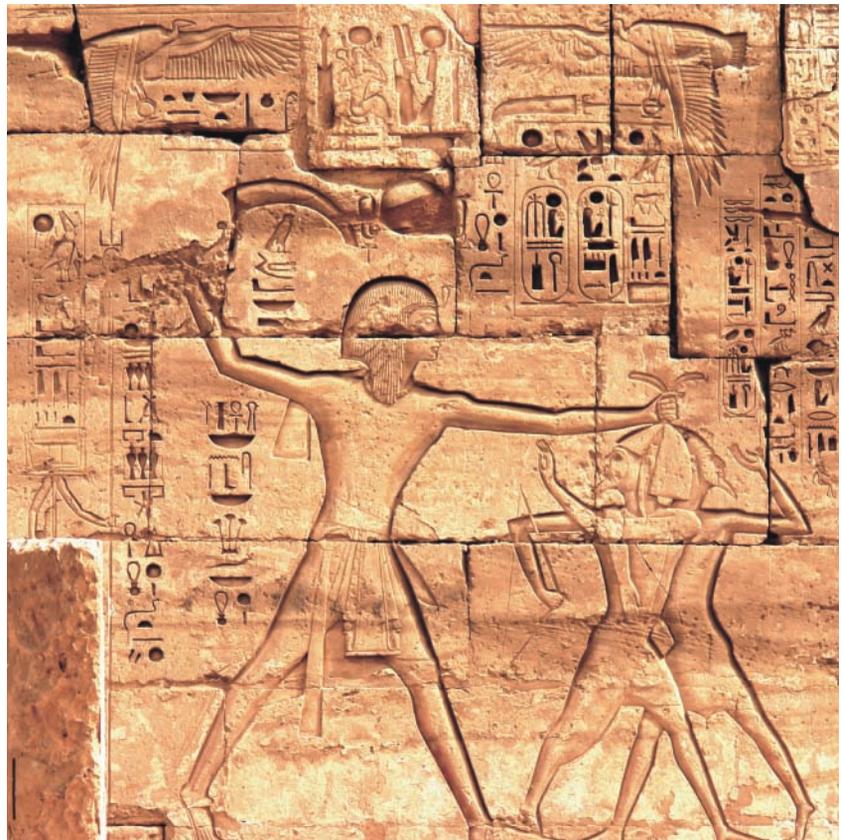
Para fechar los acontecimientos no existían cronologías absolutas, como en el caso del mundo romano referido a la fecha estimada de la fundación de Roma, o en el cristianismo, referido a la fecha estimada del nacimiento de Jesucristo. Se empezaban a contar los años a partir de la coronación de un nuevo rey.

Las fechas se escribían poniendo primero el año, después el mes de la estación correspondiente, la estación y, a continuación, el día del mes. Por último el nombre del soberano reinante para identificar la “Era”.

Ajustando el calendario

El año nuevo egipcio, cuando se instauró el calendario solar en el Antiguo Egipto, debió comenzar un remoto año en los albores de la civilización egipcia, cuando Sotis (la estrella Sirio) apareció por el horizonte oriental, poco antes de la salida del sol (salida heliaca de Sotis) y el río Nilo comenzaba a crecer desbordándose y fertilizando las reseca tierras del Valle.

Este momento de la salida heliaca de Sotis era siempre un acontecimiento extraordinario. La estrella Sirio, que durante unos setenta días había permanecido oculta, de repente, hacía su aparición poco antes de la salida del sol. Aquel año sería determinante para el cómputo del tiempo en la épo-



El faraón Ramses III dominando a sus enemigos. Fachada sur del templo de Ramses III en Medinet Habu.

ca faraónica. A partir de aquel día los egipcios utilizarían el año solar.

Pero un año solar tiene algo más de 365 días, por tanto y dada la forma en que estaba establecido el calendario civil, se producía una diferencia con respecto al año solar que se iba acumulando con los años. Se encontró un papiro (el papiro médico Ebers) con un calendario que sitúa el comienzo de la inundación, y por tanto del año agrícola, en el mes tercero de la estación *shemu*, en lugar del primer mes de la estación *ajet*. Estas diferencias entre el comienzo de la inundación y el año nuevo egipcio, han permitido especular acerca del momento del nacimiento del calendario civil en el Antiguo Egipto.

Las diferencias entre el comienzo del año civil y el comienzo de la crecida se acumulaban año tras año, lo que significaba que tenían que pasar 1460 años para que volviera a coincidir el primer día del año civil con el primer día de la crecida.

El dato de la crecida era registrado cuidadosamente por los egipcios desde épocas muy remotas. Lo sabemos gracias a un documento, la Piedra de

Palermo, con un texto grabado en la época de Neferirkara Kakai, tercer faraón de la dinastía V, que reinó desde c. 2458 al 2438 a. C. Este documento incluye el dato de la altura de la crecida, año a año, reinado a reinado, desde el predinástico hasta el momento de su inscripción. Es decir, un período superior a los 650 años.

Para un pueblo que basaba su economía en la agricultura y ésta era determinada por la inundación, conocer la fecha de comienzo de la inundación era importante. Y esta fecha era calculada por los sacerdotes. Eran ellos quienes la deducían a través de un calendario religioso, basándose en observaciones astronómicas, las festividades religiosas y la fecha de la inundación. El poder que otorgaba al clero ese conocimiento, de alguna manera secreto, fue una de las causas para oponerse al Decreto de Canopus de Ptolomeo III, que armonizaba el calendario.

Las fiestas del calendario

El calendario del Antiguo Egipto, al que nos estamos refiriendo, identifica y nombra las fiestas asociándolas a

fechas concretas; igual que los calendarios actuales.

Si consideramos la importancia de la fiesta en función del número de ofrendas en la lista correspondiente, como se explica más adelante, las fiestas se ordenarían de la siguiente manera:

1° La Fiesta de Opet.

2° La Fiesta de Sokar.

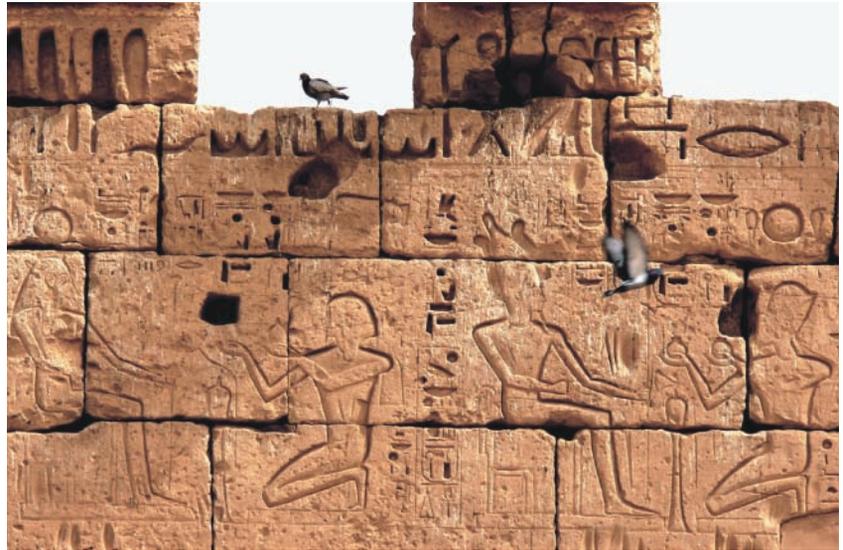
3° La Fiesta de la Coronación del Rey.

4° La Fiesta de *Nḥb-k3w*.

La Fiesta de Opet era la más importante de las festividades tebanas. Según el calendario inscrito en el muro de Medinet Habu, comenzaba el día 19° del segundo mes de la estación de *ajet* y duraba 24 días. En el Papiro Harris, perteneciente al mismo reinado, pero escrito con posterioridad, se indican 27 días. En ella participaba masivamente el pueblo egipcio¹.

La importancia de la Fiesta de Sokar en Medinet Habu, radica en que el dios Sokar es el dios de la necrópolis y el templo tiene carácter funerario. Se celebraba el cuarto mes del calendario civil y duraba cuatro días en la época de este calendario, aunque en reinados posteriores se fue incrementando el número de días festivos. Aquí se identifica este dios con Osiris, al igual que en la necrópolis menfita.

La Fiesta de la Coronación se celebraba el primer día de la estación *peret*. Era una fiesta en la cual se con-



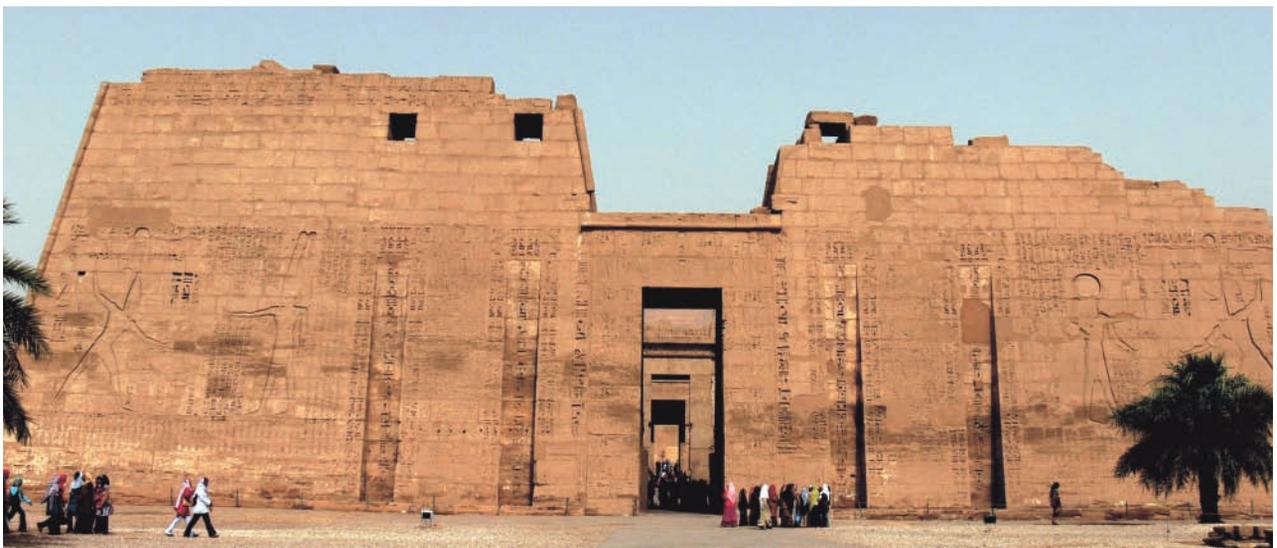
El faraón Ramses III haciendo ofrendas a los dioses. Fachada sur del templo de Ramses III en Medinet Habu.

memoraba la ascensión del poder por parte del dios Horus, hijo del dios Osiris, primer rey de los egipcios. El faraón reinante se identificaba con el dios Horus, mientras que, una vez muerto se le identificaba con el dios Osiris. Por tanto se conmemoraba la ascensión al trono del nuevo faraón como dios Horus.

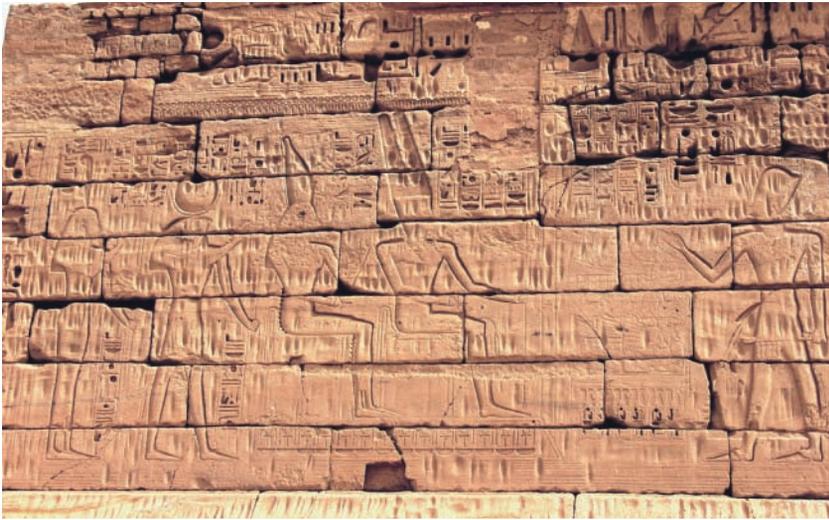
También tiene carácter funerario la Fiesta de *Nḥb-k3w* (de "el que une los kas"). Es una divinidad que debe sustentar al rey difunto con un alimento especial. Se celebra el primer día de la estación *peret*. Ocurre cinco días después de la celebración de la muerte de Osiris, durante la fiesta de Sokar. La identificación del rey muerto con Osiris hacía evocar su posterior resu-

recepción mediante los rituales realizados en la Fiesta de *Nḥb-k3w*.

Otras fiestas, como la Bella Fiesta del Valle², no suponían un gasto tan significativo, sin embargo eran muy importantes, porque era el único momento del año en el que el dios Amón dejaba su residencia en el Templo de Karnak y cruzaba el río para visitar a los reyes difuntos en la necrópolis, en la orilla occidental del Nilo, frente a Tebas. Duraba dos días. Era la fiesta en la que los vivos visitaban a los muertos; y era equivalente al Día de Todos los Santos en la tradición cristiana. Se celebraba en el segundo mes de la estación de *shemu*, siendo determinado el día del comienzo en función de la luna nueva, según el calendario de Medinet Habu.



Primer pilono del templo de Ramses III en Medinet Habu.



El rey ante la Triada Tebana, Amón, Mut y Jonsu, con Maat al fondo. Fachada sur del templo de Ramses III en Medinet Habu.



Nombre del templo de Ramses III en Medinet Habu. Fachada sur del primer pilono.

También era importante, por su carácter osiriaco, el día dedicado a la Erección del Pilar *Dyed* (*dd*) que se celebraba el último día del mes 4º de *ajet*.

Hay otras muchas fiestas hasta totalizar 60. El calendario de Medinet Habu es el que mayor número de fiestas registra de todos los conocidos, tanto en templos como en tumbas, correspondientes al Imperio Nuevo.

El calendario y su templo

El templo donde se sitúa el calendario tiene cuatro fachadas principales orientadas a los cuatro puntos cardinales. La fachada oriental está conformada por dos grandes pilonos y tiene

un cierto carácter apotropaico. En las dos grandes montañas figuradas vemos al faraón machacar a sus enemigos con la anuencia del dios. Las fachadas orientadas al norte y al oeste, describen las guerras de Ramses III contra sus enemigos del momento. En la del norte destaca el panel donde se describe e ilustra gráficamente la primera batalla naval documentada en la historia³. La fachada sur, que es la que ahora nos ocupa, recoge el calendario de ofrendas.

La naturaleza del templo es predominantemente funeraria. Así, en la escena grabada al principio de la pared, Ramses III se dirige a la Triada Tebana diciendo, entre otras cosas: "He cons-

truido para ti mi casa de millones de años, en la necrópolis de Tebas, el Ojo de Ra, y he modernizado tus augustas imágenes que habitan en su interior; mientras la Gran Eneada está en espléndidas capillas en sus santuarios". La Casa de Millones de Años es cómo, generalmente, se denomina a los templos funerarios. En este caso, Ramses III, puntualiza que ha sido construido en la necrópolis de Tebas, lo que refuerza ese carácter funerario.

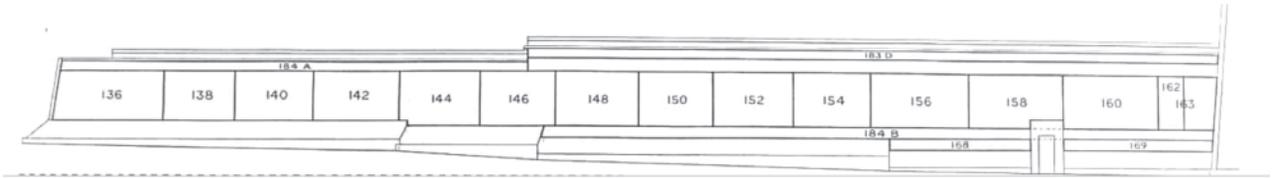
Como templo funerario necesita de rentas para el mantenimiento del culto funerario, en este caso, del faraón Ramses III. Por ello se le dota de un patrimonio que sea la fuente de generación de rentas. En esta época ese patrimonio son, básicamente, terrenos agrícolas en zonas fértiles. La cesión fue realizada con grandes formalidades jurídicas y desde luego en documentos (probablemente papiros, o algún otro soporte que no ha llegado hasta nosotros) que el templo custodiaba. Esta fórmula para instrumentar el culto funerario es muy semejante a la institución de las Capellanías en España, reguladas por el Código de Derecho Canónico de 1983³. En el discurso ante la triada tebana, Ramses III dice:

"He colocado mi templo bajo tu autoridad, oh mi Augusto Padre; he puesto sus posesiones por escrito, aseguradas bajo tu control. Te he entregado todos los terrenos de mi propiedad, para que puedan ser puestos para siempre a tu nombre".

La imagen de la diosa Maat (la diosa de la justicia, entre otras cosas), justamente detrás de la Triada Tebana, parece reforzar la idea de documento jurídico que subyace en el texto.

Esta matización de tipo jurídico se puede ver reflejada en el nombre del templo: la Casa de User Maat Ra Mery Amon, llamada Unido con la Eternidad, en el Dominio de Amón, situado al Oeste de Tebas. Queda perfectamente claro que el templo está situado en un territorio cuyo propietario es el Dominio de Amón, la más rica y poderosa unidad económica en el estado faraónico de esa época.

Por tanto, el gigantesco calendario parece estar allí para que no se olvidara



Dibujo de la fachada sur del templo de Ramses III en Medinet Habu. Fuente: *Medinet Habu*. Vol. III. The Epigraphic Survey. Oriental Institute of the University of Chicago. 1934.

esa especie de contrato entre el rey y los dioses.

El calendario de ofrendas fue instaurado mediante un decreto real en el año 4º de Ramses III y es el más largo y más completo calendario del Antiguo Egipto que ha llegado hasta nosotros. Está inscrito en un gran espacio rectangular; entre el segundo pilono y la pared oeste que cierra el templo y sirve de fondo del mismo.

El muro no tiene la forma de un rectángulo perfecto. El lado junto al segundo pilono es más alto que el lado del fondo del templo. Este templo, igual que otros templos en el Antiguo Egipto, reduce la altura de suelo a techo a medida que se avanza hacia el interior; hacía el fondo del templo; se eleva el suelo y se baja el techo. Para obtener un espacio perfectamente

rectangular donde grabar el calendario, rellenaron los espacios superior e inferior con otros textos, de caracteres más grandes, y escenas del faraón ante los dioses.

Dentro del gran rectángulo donde se inscribe el calendario hay 36 rectángulos, o secciones, con escenas y textos jeroglíficos. En total 1.470 líneas de escritura jeroglífica. Cada una de estas secciones está separada de la siguiente por dos líneas paralelas que recorren el gran panel de arriba a abajo.

En la primera sección (contada desde la esquina suroccidental del templo) podemos ver a Ramses III ante la Triada Tebana, los dioses Amón, su esposa Mut y el hijo de ambos, Jonsu. Tras la Triada Tebana, la diosa Maat.

El texto que acompaña a la escena,

describe el anuncio de la instauración del calendario por Ramses III, y las cosas buenas que el rey ha hecho a favor de los dioses.

A continuación de esa primera escena, las secciones 2ª y 3ª recogen el Real Decreto por el que se establecen las nuevas dotaciones, adicionales a las ya existentes, que se incorporan para el culto.

Las secciones catalogadas como 1 y 9 son escenas en las que aparece Ramses III ante la Triada Tebana. Las otras 32 secciones de esta parte del muro, están dedicadas a las listas de fiestas y ofrendas que corresponden en cada ocasión.

Hay cuatro secciones más entre el segundo y el primer pilono, por lo que el número total de secciones se eleva a 40.



Calendario de ofrendas. Fachada sur del templo de Ramses III en Medinet Habu.



Primera y segunda lista de ofrendas del calendario. Fachada sur del templo de Ramses III en Medinet Habu.

Este calendario guarda una muy estrecha relación con otros dos calendarios conocidos de la época de Ramses II, el existente en el Ramesseum (el templo funerario de Ramses II, también en Tebas y muy próximo al de Medinet Habu), donde el calendario se ha inscrito también en el muro sur. De hecho, el templo de Medinet Habu repite el mismo repertorio de fiestas, incrementado con algunas nuevas. Otro templo de Ramses II, construido en Abydos, también tiene inscrito un calendario similar:

La similitud entre estos templos es coherente con el comportamiento tradicionalista de los antiguos egipcios y sus rígidas normas litúrgicas y rituales, que pasan de una generación a otra, prácticamente inamovibles a lo largo de los siglos.

En lo que respecta a las ofrendas establecidas anteriormente, se repiten las mismas fiestas, las mismas ofrendas y las mismas cantidades.

Cada lista tiene una o dos líneas introductorias con el nombre de la fiesta para la cual está destinada la ofrenda y la fecha en la que se celebra. En el caso de fiestas individuales o conectadas con otras fiestas, se especifica la fuente que tiene que suministrar el grano para las ofrendas.

La introducción al principio de cada lista, con la fecha, el nombre de la fiesta y a quién está dedicada figura escrita perpendicularmente, mientras que las ofrendas listadas están escritas en horizontal. Cada fila horizontal tiene cinco apartados, lo que configura cinco columnas.

La primera de las cinco columnas describe el tipo de ofrenda (por ejemplo *pan byt*). La segunda, el tipo de preparación y la cantidad de materia prima utilizada (por ejemplo: cocinado, 30). La tercera indica la medida utilizada (por ejemplo: medida *hk3t*). La cuarta la unidad de producto elaborado (por ejemplo: barra de pan). La quinta señala el número de unidades del producto elaborado (por ejemplo: 45). Por tanto la fila se leería en horizontal como: 45 barras de pan *byt* cocinado y elaborado utilizando 30 medidas *hk3t*.

En la base de esas cinco columnas y ocupando el espacio de las cinco, a modo de resumen, se totalizan la cantidad de productos elaborados que se ofrecen (por ejemplo 1.000 panes y 100 jarras de cerveza) y la cantidad de materia prima necesaria para elaborarlo, así como su procedencia (por ejemplo 20 sacos de cereales, 5 del

norte y 15 del sur). También en horizontal y bajo esas mismas columnas, se totalizan la cantidad de otros productos tales como gansos, vino, incienso, frutas y flores.

Los productos en la primera parte de cada lista, están colocados prácticamente en el mismo orden en todas las listas. Contienen un cierto número de objetos, mínimo, que se va incrementando en número de objetos y cantidades de cada uno, en la medida que aumenta la importancia de la fiesta.

Por ejemplo, para seis de las fiestas, no muy importantes, que se celebran todos los meses, hay un mínimo que consiste en: dos tipos de pan *byt*, una cantidad de pan *psn*, una cantidad de pan blanco, y una cantidad de cerveza, lo que suma un total de 84 barras de pan de varios tipos y 15 jarras de cerveza. Es decir, pan y cerveza hasta un total de 4 cosas diferentes. Pero en otras fiestas mensuales de mayor importancia, el número de cosas que se ofrecen no es de 4, sino que llegan hasta 28, y en mayor cantidad cada una de las cosas ofrecidas.

En resumen, un gran calendario para no olvidar qué cosas hay que ofrecer a los dioses y en que fechas, durante todo el año. ■

Referencias

- [1] Jesús Trello. "Fiestas tebanas" en *La Aventura de la Historia*, N° 23. Septiembre 2000, pp. 80-85.
- [2] Ibidem. "Traces of the "Beautiful Feast of the Valley" in Western Christian tradition", publicado en *Proceedings of the Eighth International Congress of Egyptologists*, Vol. 2. El Cairo, 28 de marzo-3 de abril de 2000, pp. 534-542.
- [3] Ibidem. "Ramses III; Un faraón guerrero a finales del segundo milenio a.C.", publicado en *Gladius*, Instituto de Historia. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Tomo XX, Madrid, 2000, pp. 5-50.
- [4] Ibidem. "De la Fundación Funeraria Egipcia a la Capellanía; Pervivencia de una institución para el culto de los difuntos", presentado en el V Simposio de la Sociedad Española de Ciencias de las Religiones. Universidad de Valencia, 1-3 de febrero de 2002 y publicado en *Religión, Religiones, Identidad, Identidades, Minorías*. SECR, Bancaixa, 2003, pp. 445-471.